

## El currículum es un espacio de lucha

Silvia Carabetta y Darío Duarte Núñez me han pedido que dedique unas líneas introductorias a *Escuchar la diversidad*. Y no he podido negarme después de leer su contenido, pues este libro nos propone un camino tan novedoso como promisorio para la enseñanza musical. Si bien la pedagogía trabaja desde hace mucho tiempo aprovechando las capacidades del alumnado, no ha sido este el caso en la pedagogía musical, la cual sigue orientándose por una tradición que reduce la música a una de sus muchas expresiones. Formados en la teoría musical occidental, los docentes de música suelen entender su labor como una cruzada correctiva que encamine el gusto por la senda adecuada. En la etnomusicología, que es la disciplina a la cual me suscribo, pensamos que no hay un gusto musical natural, que este es siempre consecuencia de coordenadas históricas, culturales y sociales. Por consiguiente, la labor del docente no puede ser la de enmendar el gusto musical de los alumnos, sino otorgarles herramientas conceptuales adecuadas para poder valorar la música con la mayor amplitud posible. Digo con la mayor amplitud posible, pues lo primero que salta a la vista cuando se observa el mundo es la enorme diversidad con que los humanos entienden y viven aquello que llamamos música.

El gran mérito de este libro es el de asumir el reto de pensar la diferencia como punto de partida para el saber musical. Como reconocen los autores, las políticas curriculares incluyen ciertos saberes y excluyen otros, lo cual conlleva siempre a una jerarquización de las expresiones musicales. Problemático resulta que esa valoración subjetiva vaya en desmedro de las prácticas musicales en las que participa el alumnado en su vida cotidiana, pues al ser consideradas como universales, las tradiciones decimonónicas desplazan a las otras a un plano deficitario. Es por eso que, como bien anotan los autores, el currículum es siempre un espacio de lucha.

Lo que proponen los autores es precisamente lo contrario: una pedagogía que parta de aceptar y vivir la diferencia. Por eso, construir una pedagogía musical conforme a nuestra época implica para ellos estar atentos a la lógica de producción que se encuentra operando

en las diferentes músicas del mundo, tomando en cuenta la realidad de interculturalidad que viven muchas escuelas en el mundo urbano actual. Efectivamente, frente a la visión monocultural de la educación, el mundo actual nos exige una pedagogía musical que articule los conocimientos y valores de los diversos grupos culturales y sociales que conforman la sociedad en que vivimos. Sí, eso es lo que nos propone este libro, una pedagogía musical que parta de la diversidad como fuente de riqueza y amplitud y no como un problema.

Se suele argumentar contra este alegato a favor de la diversidad que la educación demanda certidumbres, que es imposible formar a alguien musicalmente si no se le indica qué está bien y qué no. Pero la música, a diferencia de las matemáticas o la química, es un producto cultural, de manera que la valoración cualitativa de un fenómeno sonoro dependerá de las experiencias que el sujeto social haya tenido con él, ya sea como productor, consumidor o prosumidor. En ese sentido, creo que *Escuchar la diversidad* es un libro valiente, que a partir de un posicionamiento teórico muy sólido, plantea alternativas viables para la enseñanza de la música en un ambiente democrático de respeto y tolerancia frente a lo ajeno.

Como Silvia Carabetta ha escrito anteriormente, existe una suerte de contradicción entre los discursos pedagógicos críticos y los discursos epistemológicos musicales, dado que mientras los primeros abogan por la inclusión y por el respeto a la diversidad, los segundos siguen nociones jerarquizadas de las culturas musicales, deviniendo así en normativos. El presente libro es un intento de dar un paso adelante y encarar la pedagogía musical como un campo de acción en el cual puedan incluirse saberes musicales alternativos. En efecto, no necesitamos una pedagogía musical que nos muestre “las mejores obras musicales de todos los tiempos”, pues estas varían dependiendo de quien las elige y dónde. De lo que precisamos es de una visión humanista, integradora y tolerante, es decir, de una pedagogía musical como la que nos proponen Carabetta y Duarte Núñez en las páginas que siguen.

Doctor Julio Mendívil  
Viena, octubre de 2017